

E.P. Thompson y *la Formación de la clase obrera en Inglaterra*, 50 años después.

Entrevista a Bryan Palmer y Marcelo Badaró

Carlos Alberto Ríos Gordillo y Alejandro Estrella González¹

Presentación

La *formación de la clase obrera en Inglaterra* es un clásico de la historiografía occidental contemporánea. Desde su aparición en 1963, representó una suerte de acontecimiento-ruptura, y lo fue tanto en el marco de la historiografía británica, como en el de la historiografía marxista. Al referirse lo mismo al abordaje de la historia económica, que de la historia social o de la cultura popular, el libro renovó el plano teórico y metodológico en los estudios sobre la clase y la clase obrera, abriendo una dimensión distinta e inexplorada en torno de la formación, la conciencia y la experiencia de clase, que su autor consideraba fenómenos históricos. Así, éste se sitúa en un campo de batalla, dirigiéndose contra las ortodoxias positivistas al igual que contra las ortodoxias de un cierto tipo de marxismo. Esta historia ‘desde abajo’ es hoy en día un combate frente a las posturas posmodernas, que han negado a la historia su carácter objetivo y verdadero, rechazando el realismo y afirmando la tesis del narrativismo.

La formación... es el trabajo de un historiador comprometido con las tareas de una izquierda radical, que en este libro hizo resplandecer los esfuerzos conscientes de los obreros por hacer la historia y por atribuir un papel fundamental a la clase obrera en su propia formación, o sea, por darles voz a aquéllos que no habían tenido historiadores para contar su historia. De esta manera, el libro adquiere un perfil radical: la clase la definen los hombres y las mujeres mientras viven su propia historia y es el olfato del historiador, comprometido con las luchas de su época, lo que le permite captar a los hombres en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones.²

Aquí se encuentran algunas claves de la vigencia y actualidad de una obra publicada hace cincuenta años. Con la intención de reflexionar acerca de todo ello, el 28

1. Carlos Alberto Ríos Gordillo, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, campus Cuauhtépec. Alejandro Estrella González, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.
2. Con la intención de guiar al lector en español, interesado en los diversos aspectos de la biografía intelectual de Thompson, así como en las dimensiones teóricas y metodológicas de su obra, o su posición en el marco de la historiografía marxista británica, además de las obras de los entrevistados, véase: Carlos Illades, *Thompson* (México: UAM, 2008); Alejandro Estrella, *Clío en el espejo. Un socioanálisis de E.P. Thompson* (México: UAM-Cuajimalpa/Universidad de Cádiz, 2011); Carlos Aguirre Rojas, *De Carlos Marx a Immanuel Wallerstein. Nueve ensayos de historiografía contemporánea* (Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez, 2010); Harvey Kaye, *Los historiadores marxistas británicos, un análisis introductorio* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1989).

y 29 de octubre de 2013 se celebró la Jornada Internacional “*La formación de la clase obrera en Inglaterra*, de E.P.Thompson, 50 años después”, organizada en la Unidad Cuajimalpa de la Universidad Autónoma Metropolitana. Entre los conferencistas, dos historiadores fueron convocados para reflexionar sobre Thompson y su obra. Por un lado, Bryan Palmer, historiador canadiense y autor de *La formación de E.P. Thompson: Marxismo, Humanismo e Historia*, aparecido en 1981, y de *E. P.Thompson. Objeciones y Oposiciones*, publicado en 1994; por el otro, Marcelo Badaró Mattos, historiador brasileño, quien escribió recientemente *E. P.Thompson, y la tradición de crítica activa del materialismo histórico*. Ambos fueron invitados a participar en esta amplia, rica y amigable entrevista realizada en inglés, que hemos traducido al español para los lectores de *Trashumante*.

Carlos Alberto RÍOS GORDILLO/Alejandro ESTRELLA GONZÁLEZ:
¿Por qué escribir un libro dedicado a E. P.Thompson?

Bryan PALMER: Para mí, la importancia de Thompson en la historiografía del siglo XX es crucial y su influencia, particularmente en Canadá y los Estados Unidos, donde me formé como historiador de la clase obrera en la década de 1970, fue muy importante, ya que es imposible exagerar la importancia que tuvo. Su libro ha sido descrito como un volcán en erupción dentro los estudios históricos, pues creó un nuevo sentido de la sensibilidad, de cómo uno podía ver la clase, de cómo podríamos apreciar la importancia de la clase y también de cómo podríamos estudiar una clase. Thompson introdujo una vía para observar la clase, que fue muy rica en tanto que permitió abrir las puertas del análisis y la interpretación, y que era fundamentalmente diferente de cualquier otra aproximación histórica de ese período. Los historiadores marxistas británicos, como Eric Hobsbawm, Christopher Hill o Rodney Hilton, entre otros, contribuyeron con una apreciación marxista del desarrollo capitalista y de algunos períodos de la historia, pero fue Thompson quien realmente construyó una vía para ver la clase, que incluía las experiencias de la clase obrera, el desarrollo cultural en la formación de una clase o las maneras en que la clase obrera formó sus propias estrategias y estructuró sus propias luchas; pero lo más importante fue que la invistió con todo ello, con sus pasiones políticas y con una imaginación interpretativa, lo cual era extraordinariamente diferente. Esto es lo que pudimos leer en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*³.

Las sensibilidades thompsonianas parecían transformarse a través de los períodos, las regiones y los contextos nacionales, pues parecía muy sencillo entender que ‘la clase obrera se había hecho a sí misma y era resultado de su propia formación’, y que esto podría traducirse al estudio de los obreros en el siglo XIX en Canadá, en la sociedad brasileña del siglo XVIII o en los estudios comunales en los Estados Unidos. Incluso, en los Estados Unidos, algunos historiadores como Robert Gatman se dedicaron a traducir a Thompson para la audiencia angloparlante de Norteamérica. Así que, para mí, cuestionar mi deuda con Thompson significa sobre todo reflexionar acerca de mi propia formación como historiador de la clase obrera.

3. E. P.Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Prólogo de Joseph Fontana (Barcelona: Crítica, 1989).

En la conferencia que impartí en esta Jornada, señalé que escribí el libro sobre Thompson, en primer lugar, para ubicar la complejidad de sus contribuciones políticas e historiográficas, particularmente las de orden político que —a finales de la década de 1970 y principios de 1980— eran por todos conocidas en Canadá y los Estados Unidos. Así que éste fue el primer propósito, escribir una introducción, si así desean llamarla, sobre Thompson; pero para mí tiene también un sentido más personal, pues cuando él falleció comencé a escribir una especie de obituario relativamente breve, que sin embargo fue creciendo y creciendo hasta convertirse en un libro. De alguna manera, nosotros escribimos acerca de historia y de influencias en la historia. Así que para mí, Thompson fue realmente el forjador de mi propio itinerario; pero no es como decir, en un sentido mecánico: “tú reproduces a Thompson”, porque de todas las influencias que he recibido, la suya es la más difícil de empaquetar y reciclar. Por ejemplo, el tipo de historia que Hobsbawm escribió en sus cuatro volúmenes sobre la formación del capitalismo global puede ser seguida, hecha y rehecha con acentos diferentes. En Hobsbawm puedes ver un modelo que no puedes encontrar en Thompson, porque su poder es único. Su atracción y significado, la precisión de su tono y estilo o sus polémicos compromisos políticos, simplemente no pueden ser copiados. Cualquier historiador toma a Thompson y las sensibilidades para expresarse como tal, pero de alguna manera estas sensibilidades se encuentran dentro de los sujetos de estudio. Y éste es uno de los aspectos más valiosos del trabajo de Thompson: su aproximación y su capacidad de penetración son transformadoras, pero no hay un modelo para reproducir a Thompson. No puedes copiarlo, lo cual se me hace algo muy positivo.

Marcelo BADARÓ: Comencé mis investigaciones sobre la clase obrera a finales de los años ochenta y principios de los noventa. En ese momento, Thompson era en Brasil toda una referencia en los estudios sobre la clase obrera y, para mí, fue una influencia importante para estudiar los sindicatos, las huelgas y la trayectoria de la clase obrera en el Brasil de la segunda mitad del siglo XX. Pero también para estudios más recientes, que bien podría haber llamado *La formación de la clase obrera en Río de Janeiro*, donde la experiencia de los trabajadores esclavos y de los llamados trabajadores libres era sumamente peculiar, pues podíamos ver trayectorias muy diferentes: la gente oriunda de África, las experiencias de quienes había inmigrado de Europa buscando trabajo en el nuevo mundo o los ex esclavos brasileños, cuya mezcla había constituido la clase obrera en Brasil. En este sentido, Thompson fue una influencia metodológica e incluso comparativa para mis estudios. Sin embargo, en ese momento no sentí la atracción de escribir una introducción a E. P. Thompson, porque desde los años noventa el libro de Bryan había sido publicado en Brasil y, al sentirme satisfecho de contar con ese libro traducido al portugués, consideraba que no era necesario escribir uno nuevo. Además, me consideraba incapaz de escribir sobre Thompson de la manera en que Bryan lo había hecho.

La intención de escribir mi libro surgió del diálogo con mis estudiantes, porque ellos consideran que Thompson era un historiador importante —y una buena parte de las lecturas de mis cursos de historia se la dedico a su obra—, pero en

ocasiones lo perciben más como un historiador académico. Sin embargo, para mí era importante señalar que Thompson no es solamente eso: un miembro más del canon historiográfico en el sentido tradicional. Para mí, él es una vía para discutir cómo el marxismo es rico en campos, aproximaciones o en temas como clase, lucha de clases y cultura —que he enfatizado en mi libro—, y una puerta abierta a esta tradición de crítica activa del materialismo histórico, que es importante a la hora de discutir ciertos temas que, desde múltiples vías, están siendo estudiados en Brasil. Ese fue mi propósito al escribir sobre Thompson.

Pero también quería polemizar con mis camaradas historiadores, particularmente los especialistas del movimiento obrero y de la esclavitud —quienes también consideran importante a Thompson—, porque no estaba de acuerdo con la mayoría de sus interpretaciones sobre él. Es evidente que no tengo la única interpretación válida, pero creí necesario presentar una visión distinta. Mi propósito era mostrar cómo Thompson había sido un intelectual que perseguía compromisos políticos y cómo había creado una visión específica del materialismo histórico, así que rescaté ciertos ensayos suyos, pero también las interpretaciones sobre él, con la intención de rescatar esta referencia importante en la tradición de los estudios sobre la clase, la lucha de clases y la cultura. Esa fue mi intención en ese libro, pero también estudiar la manera en la que durante veinte años mis colegas y yo hemos estado usando a Thompson en Brasil.

CARG/AEG: ¿Cuáles son las coordenadas principales para entender a un historiador como Thompson?

M.B.: No estoy preparado para escribir la biografía de Thompson e incluso en mi libro no he intentado una aproximación biográfica. Aunque en el primer capítulo de mi libro escribí brevemente algunos aspectos de su trayectoria, creo que la clave para entenderla es rastrear la manera en la cual él siempre estuvo situado en un ‘doble frente’, como Bryan dice, en la doble polémica entre los conservadores y los liberales, por un lado, y el marxismo y el estalinismo, por el otro. Me parece que situar a Thompson entre ambos frentes es la clave para comprender su trayectoria intelectual.

B.P.: Evidentemente, estoy de acuerdo con Marcelo. Aunque yo no he escrito una biografía de Thompson, ni mi libro podría considerarse como tal, lo cual se debe a que, tristemente, Dorothy Thompson prohibió el acceso a los archivos privados de su esposo durante cincuenta años, un período demasiado largo para que cualquiera de nosotros pueda consultarlos y escribir una biografía adecuada. De cualquier manera, hay elementos individuales extraordinariamente importantes —y que son tanto históricos como intelectuales— para considerarla. Thompson fue un poeta frustrado, sufrió una interferencia entre sus estudios históricos y literarios, o ciertas dimensiones de su activismo político —que él siempre señaló— repercutieron siempre en la estructura de su escritura. Así que él mismo esculpió el camino por el cual transitó. Esto es notorio en algunos períodos y escritos. A finales de los años setenta y principios de los ochenta, esto es evidente con el desarme nuclear. Pero sucedía también en períodos anteriores, cuando estaba tratando de

fundar revistas de disenso, o cuando a finales de los años sesenta se iba ya en una dirección muy particular, y todo esto es como un tipo de revelación fundamental.

Pero yo creo que lo central para entender a Thompson, así como la naturaleza de sus proyectos políticos e intelectuales, y donde él puede ser situado dentro un contexto historiográfico e incluso político —algo crucial que intenté describir en mi libro de 1994, *Objeciones y oposiciones*, y que traté de desarrollar en la conferencia que impartí en la Jornada, “*Arguments on all Sides*”—, es que su innovación e imaginación provinieron siempre de sus discusiones frente a una tradición específica, incluso frente aquellas que él mismo adoptó. Una y otra vez, él siempre intentaba complejizarlas. En muchos sentidos, éste es el punto de vista de un transgresor, de alguien que se ha ubicado a sí mismo en los márgenes y que disfruta de ese estatus. Todavía recuerdo una anécdota de la época en que vino a Canadá a impartir clases. Fui por él y Dorothy al aeropuerto y, al verlo abrumado, le pregunté: “¿Así que has tenido un mal vuelo?”. Y él dijo: “Oh, las autoridades nos preguntaron de todo. ¡No querían dejarme entrar al país! (Risas.) Es más, no pasé por migración como todos los demás. Creo que todo esto es parte de mí”. (Risas).

En realidad, Thompson quería ser un transgresor. Incluso si en 1956 el Partido Comunista no le hubiera resultado incompatible y si él no hubiera tenido que luchar contra el estalinismo, lo importante es saber si Thompson estaba deseando pelear esta batalla. Yo creo que esto viene desde el trasfondo familiar, desde su biografía, porque él llegó a esta condición de transgresor de manera muy honesta. Su padre era muy diferente a él. Fue un liberal, toda su vida estuvo influenciada y estructurada por la religión, comenzó su carrera como misionero, pero fue también un transgresor. Lo fue en su proyecto de proselitismo en la India, pues al final no pudo vivir esa vida de llevar la verdad religiosa a los nativos, como tampoco pudo hacerlo en casa. Él fue un enlace entre dos culturas, como Thompson lo describió. Y éste último es un poco de todo esto. A menudo se le ha descrito como un inglés provinciano por el ambiente que describe en sus estudios, pero ¿dónde estaba realmente su hogar en Inglaterra? Él no pudo encontrar un hogar ni en el Partido Laborista, al cual llegó después de abandonar el Partido Comunista, ni en la nueva izquierda, donde tenían nuevos desarrollos sobre el capitalismo, el poder, las estructuras de autoridad. Y aunque él ya estaba dejando atrás esa vieja Inglaterra, de pronto se encontró en una nueva izquierda que volteaba a París en busca de respuestas teóricas. Fue entonces cuando se encontró con que tenía que interactuar con el pueblo inglés, creando posibilidades sociales en Inglaterra, considerando que la lucha era en casa. Fue entonces cuando concibió que tenía un hogar.

Otro punto importante es la recepción de su obra. Si consideramos la recepción original de *La formación...* entre el público angloparlante, creo que ésta fue más agradable, positiva y entusiasta en Canadá y los Estados Unidos que en Inglaterra. Y creo que actualmente lo sigue siendo. En este año de 2013, con motivo del cincuenta aniversario de la aparición de esta obra, sin duda ha habido actos en Inglaterra. Pero considero que la influencia de ésta en la historiografía es mucho mayor en el mundo que no es angloparlante. De alguna manera, esto podría

deberse a los argumentos del Prefacio de *La formación...*, que se aplican tanto en Inglaterra, como en Asia o en África. Y él entendió y explicó ese proceso.

Por otro lado, es su estatus de transgresor el que lo lleva al marxismo, a un compromiso creativo con el marxismo y a plantearse cómo revigorizar las tradiciones con el marxismo, pero que han sido silenciadas por el estalinismo. Porque no hay duda de que había un marxismo mecánico al cual reta, presionándolo hacia posiciones más abiertas y más incluyentes. En Inglaterra, la historia era una disciplina académica, demasiado para un transgresor que era muy irreverente y que estaba fuera del canon y de los medios de la historia tradicional enseñada en Oxford y Cambridge. Y todo esto tuvo un impacto tremendo en él. En muchos sentidos, esta condición transgresora es su legado, pues muy poca gente tiene el coraje de ser tan consistente y de romper murallas. Porque no necesariamente se ve de inmediato la recompensa, a dónde va a ir a parar el trabajo, aunque él sí lo sabía. A menudo, Thompson tenía la sensación de estar solo. Particularmente en los años setenta se sintió solo, aunque esto ya venía pasando desde los años sesenta, cuando apenas se estaban publicando sus grandes trabajos. Es una tragedia que haya muerto tan joven, porque en la última década de su vida sus ideas más ricas aparecieron bajo la sombra de la muerte. Realmente es increíble que haya escrito lo que escribió, ensamblándolo con lo que había hecho antes, y en las condiciones en las que lo hizo: mientras entraba y salía del hospital, bajo fuerte medicación. Pero ese espíritu transgresor fue lo que lo mantuvo lúcido.

CARG/AEG: ¿Cuáles son las influencias biográficas, intelectuales e ideológicas más importantes en el pensamiento de E.P. Thompson?

M.B.: Esto es muy interesante, porque Thompson escribió sobre su hermano y su padre (e incluso su madre escribió un obituario dedicado a su hijo Frank). Él dedicó un par de libros, que fueron publicados póstumamente, a las tradiciones familiares y la influencia que su hermano Frank tuvo en sus actividades políticas. En sus últimos escritos sobre su hermano, Thompson mostró cómo el estalinismo y el capitalismo, el Este y el Oeste, estaban en contra de la mejor política de izquierda en el marco de la Segunda Guerra Mundial. La muerte de su hermano Frank fue para él un paso atrás dentro de la Guerra Fría. Esto es importante para entender por qué Thompson siempre estuvo regresando al año de 1956, como cuando escribió *Miseria de la teoría*⁴; y por qué siempre regresó a estos años para analizar el rol de su generación, y de su hermano. Esto es clave para comprender estas influencias —como la de su padre—, el sustrato intelectual que le era propio, su idea de la disidencia —que fue muy importante para *La formación...* y para su posición transgresora. En términos intelectuales, Thompson fue un transgresor, pero en muchas otras ocasiones fue parte de un proyecto generacional: el de la generación de los historiadores marxistas. La nueva izquierda fue para él una transición, porque él decía: “soy parte de este pensamiento”, “soy parte de este proyecto”, “soy parte de esta discusión sobre la historia”. Eso significaba ir más allá del determinismo,

4. E.P. Thompson, *Miseria de la teoría* (Barcelona: Crítica, 1981).

de pensar la política más allá de la política institucional —las elecciones o los partidos políticos tradicionales. Él fue parte de una generación que salía a las calles a confrontar simultáneamente al Este y al Oeste, y ésta fue la generación en la que Thompson se formó tanto políticamente como como historiador.

Asimismo, considero que el materialismo histórico de Thompson fue muy peculiar. La perspectiva de las clases subalternas de Gramsci influyó en él: la tesis de que es posible entender la conciencia de la clase obrera, y de los subalternos en general, si prestas atención al sentido común —una mezcla de tragedias y de pensamiento conservador—, pero también la conciencia —para encontrar el sentido práctico, que es un paso hacia el sentido crítico—. Así que para los intelectuales y los militantes de izquierda, penetrados por el materialismo histórico, es necesario interceptar este sentido común con la intención de elaborar trabajos teóricos, históricos y políticos, refiriéndose a los colegas de la universidad, pero sobre todo a las clases subalternas, a la clase trabajadora. Thompson se refirió a esta lectura de Gramsci, particularmente a las ideas de conciencia o hegemonía, que él utilizó de manera muy particular, pero que sin duda representan una influencia muy importante. Asimismo, las lecturas del ‘joven Marx’ fueron importantes para él. Como queda claro en su polémica contra Althusser, Thompson se enfocó a rescatar esta producción de Marx, no sólo la del Marx ‘maduro’, representado en *El capital*. Su generación fue también la primera en leer *La ideología alemana*, o *Los manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, aunque también *Los cuadernos de la cárcel*, de Gramsci (que no estaban totalmente traducidos al inglés). Todo esto fue muy importante para él, pero creo que Bryan podrá hablar de otra influencia muy importante: la de Dorothy Thompson.

B.P.: En efecto, la familia fue muy importante, y creo que es absolutamente necesario no subestimar la influencia de Frank Thompson. Siempre he creído que ésta es una familia muy extraña (risas), porque la biografía de Frank Thompson, escrita por Peter Conrady —a quien Dorothy Thompson le permitió el acceso a los documentos familiares—, deja claro que Frank era un transgresor de la tradición marxista y comunista, porque le fue difícil comprenderla en la era del Frente Popular. Durante toda su vida, Thompson adoró la figura de su hermano Frank, incluso por sus posturas políticas. En mi conferencia mencionaba que Thompson creció creyendo que él era el tonto de la familia (risas), lo cual parece sorprendente. Yo tengo la impresión, —aunque no por eso quisiera herir ninguna susceptibilidad—, que como los padres de ellos habían sido misioneros, tenían la tendencia de corregir su gramática, sus cartas. Y Frank tenía gran calidad en su escritura. Había sido educado con el trasfondo religioso de la tradición de sus padres. En la biografía de Conrady, éste cuenta que cuando Frank murió, el padre de Thompson estaba muy enfermo, así que le escribió a Edward diciéndole que ahora que su hermano había muerto, esperaba que él tuviera los logros que su hermano no había podido conquistar. No se necesita de un análisis freudiano para saber el impacto de esto en Edward, quien entonces tenía unos diecinueve años de edad. Creo que esta influencia está más relacionada con la escritura y la poesía, puesto que Frank había

sido un joven poeta y el padre de ellos también había sido un poeta al inicio de su trayectoria, y todo esto era importante en la familia.

Estoy de acuerdo con Marcelo acerca de la influencia que el marxismo tuvo en Thompson, pero me gustaría añadir algo distinto. En sus orígenes, en los años treinta, cuando él se aproxima al marxismo por vez primera, y en los cuarenta, cuando comienza a tener compromisos mucho más serios y termina la Segunda Guerra Mundial —lo cual además le brindó la oportunidad de leer— los comunistas de la generación del Frente Popular, a la que él pertenecía, ya estaban leyendo *El Manifiesto del Partido Comunista*, o alguno que otro volumen de *El capital*. Pero para Thompson la clave de estas fuentes fue la lectura de la *Correspondencia Marx-Engels*. Estas cartas, donde Marx y Engels desarrollan la teoría —en la práctica y en movimiento— del materialismo histórico, a finales de los años cuarenta y cincuenta, le mostraron a gente como Thompson y Dona Torr cómo escribir la historia. Thompson en particular, pero también aquéllos que más adelante serían los historiadores marxistas británicos, leyeron la *Correspondencia*. Creo que los materiales que Thompson leyó del joven Marx llegaron poco después de esta lectura sofisticada que lo aproximó al marxismo. Y por eso reaccionó fuertemente contra la ruptura ideológica y epistemológica del joven Marx, que promovía una imagen del autor de *El capital* como el Marx verdadero, que él pensaba era una alienación de trabajos anteriores, como los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* y particularmente *La ideología alemana*. En esos años, él adquirió un volumen de la *Correspondencia*. Años después, Dorothy Thompson me obsequió algunos libros de Edward, y todavía recuerdo tener un ejemplar del libro: está deshojado, en pedazos, insertible. De alguna manera, esto permite reflexionar cuántas veces volvió al texto.

En lo que corresponde a la historiografía, no podría opinar demasiado. Quizá esto sea de mayor interés para investigadores como ustedes. Siempre quise leer a Vico, pero debo confesar que nunca lo hice. Sin embargo, Thompson siempre lo reconoció como una gran influencia en su formación de historiador. También leyó a Collingwood o incluso a E. H. Carr —un historiador que escribió un pequeño libro introductorio—, pero sobre todo a Vico, que fue un constante interlocutor en su método histórico y en la manera en la cual se adhirió a las ortodoxias de las prácticas históricas, porque sí lo hizo. Esto se observa muy claramente en la *Miseria de la teoría*, la hostilidad de Thompson frente a ese momento de la teoría francesa, en los años setenta, del que ya estaba harto y al cual respondió, y vio cómo se reprodujo nuevamente en los ochenta con el giro lingüístico y la posmodernidad. Para entender la periodización, la causalidad, el uso de evidencias, era necesario volver a Collingwood y a Vico, considerándolos referentes importantes.

En términos de sus influencias ideológicas, creo que en el momento en que escribía *Miseria de la teoría*, gravitaba en torno de ciertos trabajos —y algunos no estarán de acuerdo conmigo—, que sin ser anarquistas, tenían ese tipo de sensibilidad: el grupo de “Socialismo o Barbarie”, de París, o Cornelius Castoriadis. Si observamos las notas el pie de página de este libro, esta tradición está ahí, y este tipo de influencias políticas e ideológicas son bien vistas por Thompson.

Pero también podríamos añadir a Morris, porque su experiencia en 1880 es en cierta medida un intercambio entre elementos de los partidos socialdemócratas y elementos anarquistas; y en el Morris de 1891 pueden verse los ecos del pensamiento anarquista. Considero que Thompson oscilaba instintivamente entre la libertad del anarquismo y el comunismo de la generación del Frente Popular, que criticaba la falta de disciplina de la militancia anarquista. Pero también hay gente como Christopher Coldwell, quien lo influenció muchísimo. Ustedes tendrían que leerlo con más detenimiento que yo, pero es una influencia de estética, cultura y poesía, combinada con la resistencia de la heroica generación del Frente Popular. C. Wright Mills es otra figura que, a pesar de que nunca fue como Thompson, todavía podemos leer *La imaginación sociológica* como una interferencia entre la sociología y la historia, una interferencia que en Thompson siempre operó. Y quizá por ello él vio a Wright Mills como un tipo particular de disidente. Incluso recibió la influencia del poeta norteamericano Thomas MacGrath. Una y otra vez, todos ellos son inconformes, disidentes, marginales, oriundos de las provincias —como el mismo Edward— ubicados en el lugar que ellos habían decidido. Pero no en un sentido parroquial, sino lejos de las culturas metropolitanas —sea el capitalismo, sea el comunismo—, que Thompson sentía distantes de las luchas populares. Así como lo hizo en *La formación...*, quería generar interpretaciones más imaginativas, creativas e innovadoras, tratando de captar esos movimientos que no figuran en las metrópolis, pues han emanado de otros mundos, de otras culturas.

Y, finalmente, Dorothy. Ella siempre estuvo detrás de él y le leyó mucho, aunque de manera crítica. Fue una acompañante que nunca podía ser sorprendida y a quien no siempre le gustó todo lo que él escribió, por ejemplo *The Sykaos Papers*, una novela que a Thompson le costó quince años y que ella consideró una pérdida de tiempo: “No me gusta, la ciencia ficción de Edward no me gusta”, me dijo (risas). Y tampoco *Miseria de la teoría* le gustó mucho. Pero *La formación...* fue una especie de proyecto conjunto: ella hizo algunas investigaciones, compartió sus apuntes con él, y probablemente leyó cada palabra que Edward escribió. Ellos eran también camaradas políticos y tuvieron una fenomenal relación de trabajo. Pero creo que Edward difería de ella porque la consideraba una historiadora más convencional, más proclive a los procedimientos ortodoxos de la disciplina y a producir así una historia más tradicional. Pero en realidad ella fue la animadora de sus escritos. Siempre pensó que él tenía el don de mostrar las pasiones, las polémicas de la gente a lo largo de su trayectoria, traduciendo estas experiencias desde múltiples puntos de vista. En cierto sentido, fue una pareja que se complementó muy bien y se apoyó mucho.

CARG/AEG: Nos gustaría que pudieran reflexionar acerca de algunos conceptos importantes que Thompson utilizaba en sus obras. Por ejemplo, experiencia, hegemonía y economía moral. ¿Qué piensan ustedes de estos tres conceptos?

M.B.: Experiencia es un concepto histórico, en el sentido de que es difícil considerarlo fuera de la historia. La experiencia de cómo la clase obrera se forma a sí misma me parece que constituye la principal contribución de Thompson a la

discusión sobre la clase en la tradición del materialismo histórico. Experiencia es un concepto de mediación a explicar la relación entre las determinaciones de las relaciones sociales de producción y la consciencia de clase. Esto no es completamente nuevo, pero sí es un rasgo característico del pensamiento de Thompson.

En lo que corresponde al concepto de economía moral, éste ha sido usado de maneras muy diferentes. Para mí fue sorprendente leer el artículo “La economía moral revisada”, pues entendí que Thompson estuvo muy atento a cómo éste concepto había sido usado en diversos momentos y situaciones. Y hay que decir que él tuvo una postura crítica sobre algunos usos del concepto. Por supuesto que es un concepto muy flexible —sobre el que Thompson no podía tener ningún control, y tampoco estaba interesado en ello— que en nuestros días está siendo redescubierto por gente interesada en el estudio de los movimientos sociales y las organizaciones tradicionales de la clase obrera, como los partidos de izquierda y los sindicatos.

Es una manera de observar por qué los movimientos tienen cierto tipo de demandas y presentan cierto tipo de oposiciones, al igual que una búsqueda de la racionalidad interna de los movimientos, incluso si éstos no tienen una organización clásica. Para esto nos sirve el concepto de Thompson. Pero yo creo que él estaba comprometido con este concepto porque le permitía estudiar la lucha de clases y los movimientos sociales anteriores a los del siglo XIX y XX. En cuanto al concepto de hegemonía, creo que Thompson fue un lector muy creativo de Gramsci. Para Gramsci, el concepto era útil para entender la complejidad de la sociedad capitalista del fin del siglo XIX hasta su propia época, y lo consideraba como una forma de dominación donde se debe combinar y complementar la generación de consensos con el uso de la mano dura del Estado. Thompson recuperó este concepto para analizar el siglo XVIII en Inglaterra y mostrar cómo la aristocracia usaba tanto la coerción como la capacidad de crear consensos a través de la ley y el sistema judicial. O sea, fue muy creativo al usar el concepto de hegemonía en la historia, expandiendo la idea de Gramsci para usarla en otros períodos históricos, así como para comprender las formas de dominación en su propia época. Este concepto es fundamental en sus posiciones políticas. Por ejemplo, cuando habla de la cultura se refiere a cómo ésta es importante para la dominación, pero también puede serlo para la revolución.

B.P.: Sin duda, los tres conceptos son muy importantes, pero a menudo me he preguntado por qué el concepto de experiencia es considerado un concepto mayor. No creo que Thompson le diera un estatuto teórico, sino que más bien designaba un método de acercamiento. Con este término él buscaba observar a los sujetos de sus análisis históricos en la medida en que podía recuperar todo lo que fuera posible recuperar: qué hacían, cómo vivían, por qué vivían como vivían. Siempre estaba escogiendo, dentro de estas experiencias, las dimensiones que él quería estudiar: lucha de clases, resistencia, oposición, que se negaban a incorporarse a la maquinaria de subordinación capitalista. Más adelante, en los años ochenta, el término fue criticado por la posmodernidad, cuando se cuestionaba su carácter político. La posmodernidad refería principalmente a escritores, no a gente

que vive en los procesos históricos, que sufren, que resisten, que ganan sus batallas, y que también las pierden.

En *La formación...*, Thompson utiliza el término de experiencia desde dos perspectivas. Por ejemplo, sus discusiones sobre la cultura intelectual de la clase obrera: autodidacta, autoreflexiva. Él se acerca a estas comunidades y observa a gente que lee a Homero y a los clásicos de la tradición griega, y de esto ha salido una enseñanza, una especie de resistencia, un compromiso con los textos y las tradiciones. Pero de aquí ha partido también la degradación de los trabajadores, que año con año ven reducidos sus estándares de vida, su libertad para leer. Los espacios que una vez tuvieron para autoeducarse se constriñen año con año, y así las condiciones materiales de su existencia se les están yendo de las manos. La poesía que de ahí resulta es como las tragedias de Hamlet, el deseo de regresar a un estado de naturaleza que ya no existe más. Este grito desesperado muestra cómo han sido subordinados.

Todo esto para mí es la expresión del realismo de la experiencia, más que de una visión romántica por la que Thompson ha sido criticado. Y él lo ve en su trabajo alfabetizador de adultos —como también se aprecia en algunos reportes de Peter Survey o Robert Fieldhouse, quienes han explorado esta faceta del trabajo de Thompson—, pues está escribiendo esos reportes desde una perspectiva dialéctica, considerando ambos lados de la moneda: por una parte, el respeto a la experiencia con la cual debe contar, y por el otro, una habilidad para no caer en la aceptación moralista de esa experiencia, considerándola la única, la más válida y superior. Ambos lados de la experiencia son problemáticos y deben ser criticados, y él estaba consciente de eso. Pero creo que lo interesante de la experiencia en Thompson es que por un lado, al querer llegar a las grandes interpretaciones, evitando adentrarse en la experiencia de cómo la clase obrera se hizo a sí misma, el investigador se va perder de mucho. Y por el otro lado, al sumergirse en la experiencia —y esto es todavía más complicado— se encontrará con extrañas formas políticas de desafío y resistencia que son maravillosas, creativas e imaginativas, formas de capitulación y derrota que aparecen en todos los espacios posibles: en la arena cultural, en la arena doméstica, etcétera.

Mientras que, en relación a la economía moral, ésta es una categoría elástica que quizá así era necesaria, ya que Thompson necesitaba una entrada conceptual para comprender qué estaba pasando cuando los economistas políticos escribían sobre el mercado y su hegemonía, pues los primeros liberales creían que el mercado determinaba absolutamente todo. Y Thompson odiaba esta noción del mercado (risas) como el árbitro de todo el mundo. Pero en el fondo, Smith decía que la ‘mano invisible del mercado’ era el mecanismo que controlaba el orden socioeconómico. Sin embargo, todavía había gente irrumpiendo en las panaderías y liberando el pan en tiempos difíciles, atacando los graneros, repartiendo el grano y fijando ellos mismos su precio, insistiendo en el derecho comunal para volver a tiempos inmemoriales, mientras que el mercado decía: esta tierra es privada y será convertida en este proyecto. Para mí, la economía moral es su conceptualización del desafío

de aquéllos cuya vida está siendo mercantilizada y que dice: “no, el mercado no es el mejor trabajador, el mejor trabajador es el hombre”. Y el precio del pan ahora excede lo que la gente común puede pagar, por lo que su esfuerzo no es suficiente para mantener a su familia. “¡Resistiremos al mercado y tomaremos cualquier decisión que sea necesaria para poder sobrevivir!”

Esto está sucediendo en un momento de transición, cuando la economía está cayendo bajo el dominio del mercado, cuando la gente está liberando el precio del pan, cuando está tratando de volver al viejo orden paternalista para hacer una sociedad menos capitalista, y donde los señores dicen: “está bien, es mi obligación distribuir los bienes a la gente”, “es mi deber velar por el pueblo”. La economía moral es una noción interesante, porque es la resistencia desde abajo contra la imposición desde arriba y afuera, y reconfigura otras experiencias que están envueltas en relaciones de opresión. Y por supuesto que está relacionada con la hegemonía, pues es la manera de reflejar el poder de la autoridad y de rebelarse contra las incursiones y las imposiciones que debilitan y destruyen la vida de la gente.

CARG/AEG: Nos gustaría cambiar el rumbo de la entrevista para abordar las características de la recepción de Thompson en Canadá y en Brasil. Por tanto, quisiéramos que Bryan pudiese reflexionar sobre el caso de Brasil y Marcelo el de Canadá. (Risas).

B.P.: Bueno, tendríamos respuestas muy cortas. (Risas).

M.B.: En Canadá hubo un libro publicado por un tal Bryan Palmer en 1994. ¡Y listo! (Risas.) Bueno, en Brasil los primeros lectores y quienes primero escribieron sobre Thompson, a mediados de los años setenta, fueron académicos. En esos años teníamos conflictos de transporte público, huelgas de trenes y de autobuses, así que los sociólogos usaron a Thompson —como a Hobsbawm o Rudé— como una vía para explicar estos movimientos. En 1976, un historiador, Bóris Fausto, escribió un libro sobre la clase obrera en Brasil, intitulado *Trabajo urbano y conflicto social*, en cuya introducción hay una referencia a Thompson. Ahí estaba él, pero no era realmente una influencia. Sin embargo, al inicio de los años ochenta, el movimiento de trabajadores impuso a los académicos el reto de su comprensión, porque los trabajadores estaban en las calles, manteniendo las huelgas. En ese contexto, Thompson comenzó a ser más leído y citado por los historiadores brasileños, considerándosele una referencia clave para comprender por qué los trabajadores son sujetos de su propia historia, y suprimir así esta visión de que sólo son víctimas y parte de un mecanismo ante el cual no tienen conciencia de su transformación. Los historiadores de esos años estuvieron tratando de explicar por qué la clase obrera —con tan malas condiciones, ante la crisis económica y en el marco de la dictadura militar— estaba haciendo su propia historia. Pero no sólo estaban interesados en los movimientos de la clase obrera de los años ochenta, sino también en la formación de la clase obrera en Brasil. Así que regresaron al pasado, antes de los años treinta, a un período en el cual ellos creían que la clase obrera era autónoma, porque el Estado no controlaba los sindicatos. E. P. Thompson y *La formación...*, fueron centrales en la búsqueda de una clase obrera autónoma.

E incluso, a mediados de los años ochenta, los historiadores que estudiaban la esclavitud en Brasil consideraron que los esclavos no eran simplemente cosas que se vendían en los mercados, por lo que en 1988, cuando celebramos el centenario de la desaparición de la esclavitud, los historiadores consideraron a la esclavitud desde otra perspectiva, y Thompson tuvo otro momento. Al estudiar las luchas por la libertad, los historiadores consideraron que los esclavos eran partícipes de su propia historia. Es curioso observar cómo Thompson se convirtió en una referencia para los estudios sobre la esclavitud, porque en *La formación...* Thompson estudió cómo los obreros valoraban el hecho de haber nacido como hombres libres, mientras que en Brasil no había nada como esto. ¡Los hombres libres trabajadores no existían o no se valoraron así en una sociedad de esclavos como la brasileña!

A finales de los años ochenta y principios de los noventa, cada vez más investigadores se volcaron a leer a Thompson —como *Whigs and Hunters*⁵, o su idea del ‘imperio de la ley’— para discutir cómo los trabajadores brasileños peleaban por sus derechos y consideraban la ley como un espacio de la lucha de clases. El Estado no había puesto en práctica muchas de las leyes laborales de los años treinta y cuarenta, así que las luchas de la clase obrera fueron fundamentales para volverlas una realidad. Las luchas dentro del sistema judicial fueron importantes para la historiografía brasileña, y es por eso que Thompson fue fundamental para los nuevos estudios sobre la clase obrera, y la esclavitud. Pero también podríamos pensar la influencia de *Costumbres en común*⁶ en los estudios sobre la cultura popular en Brasil: la música popular, el carnaval, las costumbres populares, etcétera. De esta manera, entre los años ochenta y noventa, Thompson fue una referencia importante para los estudios de la clase obrera y la esclavitud, así como de la cultura popular. Éstas son las claves que explican la penetración de Thompson en la historiografía brasileña. Y ya para finalizar, me gustaría agregar algo importante: una vez que su obra fue traducida al portugués, fue mucho más leído. La primera traducción fue *Miseria de la teoría*, en 1981, mientras que *La formación...* lo fue hasta 1987. Los demás libros vendrían después.

B.P.: Para mí es un poco difícil situar la influencia de Thompson en Canadá, así como Marcelo lo ha hecho para Brasil, porque en principio los estudios de la clase obrera en Canadá son un área sofisticada que es relativamente nueva. Quienes escribían sobre ella eran militantes del movimiento obrero, algunos disidentes situados en los márgenes de los estudios históricos, o miembros de los departamentos de economía y literatura inglesa, por lo que estos estudios no fueron escritos con un sentido académico sino hasta finales de los años sesenta. Pero a partir de entonces, con lo que yo he llamado ‘la generación de los historiadores de la clase obrera’ —la corriente principal de la historiografía, que no era marxista y estaba nucleada en torno de la tradición socialdemócrata de la Guerra Fría, de la cual me considero ajeno—, se dieron las batallas entre los comunistas y la socialdemocracia en el movimiento obrero.

5. E.P.Thompson, *Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010).

6. E.P.Thompson, *Costumbres en común* (Barcelona: Crítica, 1995).

Yo pertenezco a un grupo altamente influenciado por Thompson, que comenzó a publicar sus trabajos a finales de los setenta y fue llamado —aunque a mí nunca me gustó—, ‘la nueva historia de la clase obrera’, un grupo que se ubicó fuera de la corriente principal representada por la vieja guardia de la socialdemocracia. Al respecto, hubo artículos como “E.P. Thompson en la nieve”, (risas) escritos por gente que criticaba nuestra relación con él. Según ellos, la importación que habíamos hecho del extranjero se imponía a la experiencia de la clase obrera canadiense, y por ello no estábamos considerando nuestra propia tradición con la atención que se merecía. Pero cuando hablaban de la tradición se referían a la suya: la salvaguardada por la inteligencia del movimiento obrero, quienes desde la Segunda Guerra Mundial habían estado construyendo una nueva confederación y un nuevo partido democrático bajo los principios de la tradición socialdemócrata canadiense. Así que, de acuerdo con ellos, nuestro marxismo y nuestra relación con Thompson nos ubicaba en el lado incorrecto de la Guerra Fría.

La así llamada ‘nueva historia de la clase obrera’, a la cual yo pertenecía en los setenta y principios de los ochenta, comenzó a comandar y ejercer mayor influencia en la historiografía de la clase obrera. Sin embargo, ganamos la batalla porque el otro grupo abdicó y abandonó la historia de la clase obrera por dedicarse al estudio de la historia militar; pero fue sobre todo porque nunca pudieron combinar un proyecto intelectual con un proyecto político, donde la clase fuera fundamental. Habían comenzado a escribir sobre la clase obrera porque parecía un territorio virgen en términos de la carrera académica y, sin embargo, tampoco publicaron muchos trabajos. Desde sus orígenes, la influencia de Thompson fue importante en nuestra revista y en nuestros trabajos, pero en cierto sentido también éramos académicos moralistas: sentíamos que nuestro deber era fundar los estudios de la clase obrera que hoy están abiertos a todos.

En los años ochenta, cuando la influencia de Thompson estaba su punto más alto, también llegó la posmodernidad y el giro lingüístico. Para muchos investigadores jóvenes que estaban interesados en el estudio de la clase obrera como sujeto de estudio, pero que veían a Thompson como un viejo pasado de moda, el materialismo histórico fue desplazado por el énfasis en la representación y los discursos. En muchos jóvenes la influencia de Thomson se truncó, así como se truncó también la historia de la clase obrera. Nuestra revista de la clase obrera todavía continúa, y con resultados de mucha calidad, pero, cada vez más su naturaleza se bifurca en diversos temas. Si en los años setenta te preguntaban, “¿qué eres?”, respondías: “soy un historiador de la clase obrera”. Pero ahora nadie dice eso. En cambio, sí dicen, “soy un historiador de la necesidad”, “soy un historiador del género”, “soy un historiador de la orientación sexual”. Incluso mis estudiantes son muy creativos en estos temas. Están interesados en la clase, pero no necesariamente como el tema central de sus investigaciones. Con el 50 aniversario de la publicación de *La formación...*, se formó una Comisión para organizar mesas redondas. Yo acabo de asistir a una de ellas con jóvenes historiadores y, para terminar pronto, ahí escuché: “yo no nunca he leído ese libro”, “yo no lo he leído desde 1983 y lo tengo todo

empolvado”. Así que no es posible decir que la influencia de Thompson es vigorosa, al menos en el campo de la historia de la clase obrera en Canadá.

Pero la otra área donde Thompson ejerció su influencia en Canadá fue en la historia británica. De hecho, quizá sobre todo en Toronto y Ontario, uno de los pocos estudiantes de Thompson —porque entre 1965 y 1971 sólo tuvo ocho estudiantes que él graduó— fue Robert Malcolm, quien escribió un libro sobre el esparcimiento popular del siglo XVIII al siglo XIX. En Toronto hubo otros más, como Neg Rogers, quien escribió libros sobre la multitud en el siglo XVIII, y de alguna manera también John Bidy, autor de una historia del crimen y del castigo. Otro de sus alumnos fue Doug Hay, quien escribió *Albion's Fatal Tree*. Así que también el área de los estudios legales —como ya había señalado Marcelo—, y particularmente en historiadoras como Juddy F. Tucker, fue influenciada por Thompson de manera importante, y sobre todo por *Whigs and hunters*.

Pero a diferencia de Brasil, no veo a Edward teniendo mucho efecto en los conflictos populares, porque tenemos tradiciones diferentes en cuanto a las protestas y confrontaciones callejeras, aunque sí tuvo una recepción positiva cuando estuvo en Canadá promoviendo la campaña de desarme nuclear. Pero en muchos sentidos, ahí donde tuvo más impacto fue en el Sur, e incluso en Asia, cuando en los años noventa fue traducido al chino, o también en la India, a la cual viajó en varias ocasiones y fue una especie de Miembro Honorífico de la Sociedad de Estudios Históricos. Yo creo que los años setenta fueron el período en que su influencia impactó con mayor fuerza en la historiografía, aunque también fueron los años del aumento oficial de su influencia. Pues era un hecho que en muchos seminarios los alumnos hablaban de él, discutían sus trabajos y su influencia, ¡pero nunca lo habían leído! (Risas). Y ya se habían convertido en parte del canon. Contra este tipo de malas apropiaciones e interpretaciones erróneas, fue que escribí mi primer libro sobre Thompson, porque había gente que hablaba mucho sobre él sin saber lo que en realidad estaba diciendo —particularmente la política en la cual se había formado intelectualmente. Creo que la influencia de Thompson todavía está ahí y siempre va a estar ahí, porque esto también es parte de la fortaleza de su trabajo. Pero debemos mantenernos en guardia para evitar caer en las apropiaciones acrílicas, en la ignorancia y los peligros de nuestro compromiso con él. Vivimos en una época donde los estudiantes han aclimatado la escritura de sus obras, pero no quieren más que escribir libros pequeños (risas). Y los editores así lo desean también. Es complicado enseñar a Thompson porque no debería ser leído en partes. *La formación...* debería ser leída por completo, pero es un proyecto difícil para un estudiante.

CARG/AEG: Todo eso está muy bien para Canadá, pero ¿y Brasil?

B.P.: ¿Y Brasil? (Risas). Hace algunos años estuve en Brasil, quizá fue en 2008 cuando fui invitado a la Universidad de Rio de Janeiro para impartir un seminario sobre los historiadores marxistas británicos, donde Thompson era la figura central, y pude diseñar libros que fueron traducidos al portugués y que yo debía leer en inglés. Pero cuando hice esto, reflexioné conscientemente que en Canadá no había

ningún programa de historia que incluyera un seminario sobre los historiadores marxistas británicos. Por supuesto que hay algunos pocos interesados, aquí o allá, pero muchos creen que ni son una corriente historiográfica importante ni están de moda. Pero lo que vi en Brasil fue un medio muy distinto del que tenemos en Canadá.

CARG/AEG: ¿Cuál es la actualidad de la metodología histórica de Thompson, de la concepción de los testimonios, el realismo histórico, o la objetividad científica, frente a la posmodernidad y el giro lingüístico?

B. P.: Yo creo que el debate fundamental entre la metodología, la sensibilidad y la práctica del historiador en Thompson, contra la práctica de los historiadores que se habían convertido a los discursos y la representación del giro lingüístico, muestra diferencias muy significativas sobre la verdad histórica. Por un lado, Thompson estaría de acuerdo con la crítica de la verdad, pero él creía en la necesidad de encontrar la verdad histórica., pero en lo que corresponde a la lectura objetiva de los testimonios y la interpretación subjetiva de carácter político, en correspondencia con sus creencias políticas. Por el otro lado, la posición de la posmodernidad es que hay muchas, muchas verdades, y que éstas son simplemente la construcción de un autor. Aquí se encuentra el núcleo del debate, y que es muy importante para la práctica histórica —que no así para la reflexión epistemológica. Pues Thompson jamás abandonaría la idea de que la única manera de entender la práctica histórica era entendiendo la verdad histórica, pero cuestionándose qué de lo que podía observarse en los testimonios había sido posible. Por ejemplo, él solía ir a las provincias a buscar materiales y evidencias de otros historiadores que no eran accesibles desde el extranjero, y siempre buscó muy profundamente en las fuentes locales. Pero no estaba haciendo microhistoria, es decir, no estaba interesado en la historia de una calle por sí misma, sino en situarla en el conjunto de otras calles, con la intención de construir interpretaciones más amplias. El problema con los discursos y la representación es que cada testimonio se convierte en el testimonio privilegiado, en que cualquier marginalidad es igual a cualquier otra marginalidad. A diferencia de esto, lo que Thompson hacía era ubicarlos en sus relaciones de reciprocidad, en círculos concéntricos de poder más amplios, así como con otros márgenes, con otras formas de resistencia.

Yo creo que estas diferencias son de gran importancia en términos de la práctica histórica. Considerando incluso que el momento del giro lingüístico está llegando a su fin, su legado a los jóvenes historiadores reside en que sean capaces de ver a una fuente particular, o a un texto en particular, como si fuera toda la historia. En términos de la práctica histórica, esto sugiere una menor curiosidad en la búsqueda de nuevas fuentes en los archivos, para acentuar lectura de los textos, más allá de los círculos concéntricos de la evidencia, y considerar así experiencias diferentes. Pero en mi opinión, la aproximación thompsoniana es otra. Seguramente ustedes recuerdan que en *Costumbres en común*, Thompson estudia eventos atípicos, como el *Charivari*, la venta de esposas, o la economía moral de la multitud, acciones que no ocurren todos los días, pero en las que a pesar de todo puede leer las

experiencias cotidianas. Y no creo que ni la posmodernidad ni el giro lingüístico tengan ese tipo de reciprocidad.

M.B.: Creo que hay algunos escritos en los cuales Thompson muestra explícitamente cómo hacer historia, aunque su sensibilidad sea imposible de captar fuera de sus demás estudios históricos. Para mí, la mejor parte de *Miseria de la teoría*, es donde dice que la lógica de la historia es un diálogo entre los testimonios y la teoría. Esta visión más amplia, que Bryan mencionaba, viene de la teoría. Aunque en muchas ocasiones Thompson fue criticado de ser empirista, él nunca se alejó de esa idea según la cual la teoría era una vía en que los historiadores podían situar los testimonios dentro de la historia. Esta conciencia de la importancia del diálogo entre los testimonios y la teoría es una de las principales influencias de Thompson para quienes buscan una referencia metodológica. Algo muy importante es que él no estaba interesado en la discusión de las muchas posibilidades de la verdad, de las muchas visiones del mismo pasado y de todo este relativismo, pues continuó buscando la verdad. Para algunos historiadores influenciados por la posmodernidad, este rasgo de Thompson significa —como dice un historiador brasileño— que él ‘ya no funciona más’. De acuerdo con esta expresión, Thompson sólo estuvo buscando la historia —y no los discursos— como algo que realmente ocurrió. El comentario es importante porque viene de un posmoderno —que era además el Presidente de la Asociación Nacional de Historiadores—, quien reconoce que Thompson era algo distinto de su proyecto posmoderno.

Por otro lado, Thompson estuvo preocupado por la primacía de la evidencia, los métodos de la historia, la dialéctica entre los testimonios y la teoría, para así buscar la verdad; pero también por los valores que tiene un historiador. Pero es un historiador que, una vez que completa el proceso de investigación, puede dialogar con la historia, no sólo criticando a los historiadores, sino dialogando con los sujetos de sus estudios. Para mí, éste es el estilo único de los libros de Thompson. En uno de sus libros, comienza dialogando con uno de sus personajes, criticando a los economistas del siglo XVIII, ridiculizando a los políticos. Hay dos momentos: el de hacer la investigación, y el de presentar los resultados. Esto es lo que Marx decía. “Hay dos métodos: el de la investigación y el de la exposición”. Esto mismo es parte de su estilo de escribir la historia, y como bien dice Bryan, es difícil copiarlo. Conozco de algunos historiadores que lo han intentado, pero no han tenido éxito. En este sentido, Thompson es único.

CARG/AEG: ¿Cómo conciben la relación entre el compromiso político y el trabajo intelectual?

B.P.: Creo que para Thompson y para los historiadores que trabajan dentro de la tradición thompsoniana, la relación entre la teoría y la política es inseparable. Para Thompson, la teoría siempre fue política. Hubo momentos en su vida, por ejemplo en la Campaña del Desarme Nuclear, en que dijo: “por el momento debemos dejar de lado los trabajos teóricos y poner manos a la obra”. Por el contrario, la lógica de sus trabajos sobre la exterminación fue sumamente teórica, con la intención de mostrar los bloques de poder durante la Guerra Fría. Pero creo

que básicamente la teoría era una herramienta de trabajo que le permitía probar las hipótesis, orientar sus investigaciones, formularse preguntas. La teoría tenía que relacionarse con sus compromisos políticos, pues no podía estar diametralmente opuesta o enteramente divorciada de la política. Éste es un punto de partida. Pero éste tenía que ser capaz de moverse o de ajustarse, estar basado en los testimonios, que eran los límites de la determinación de la teoría: qué tipo de historia se hace, qué tipo de historia se está produciendo. Creo que Thompson lo escribió en *Miseria de la teoría*, aunque también en otros muchos lugares, señalando que el diálogo entre la investigación empírica y los testimonios, y el marco teórico y político, es una constante. Pero el resultado de ello es todavía un trabajo incompleto en términos de la investigación histórica; así como es también el resultado del diálogo entre el compromiso político y la investigación histórica.

La otra cuestión interesante es la enseñanza. Yo creo que tanto Dorothy como Edward, y casi con toda la gente con la que hablé y que era de su generación, siempre decía: “no quiero mezclar la enseñanza con la política”. Inevitablemente, hay un puente entre ambas, porque la teoría tiene que estar formada en sus relaciones con la política. Pero hay una vía en la que se puede enseñar, y es justo a través de la relación entre los testimonios y la práctica histórica. Se trata de volver atrás en los compromisos políticos y tratar de comprometer a los estudiantes, cuestionándoles cuál es el lugar de la objetividad en la lectura de los testimonios. Por eso es necesario abrir los ojos más ampliamente para contemplar la experiencia de aquéllos que están diametralmente opuestos a ti y que son tus adversarios. De otra manera, el problema es como el que Marx siempre observó en la academia: que eres catalogado como un ideólogo que siempre impone su punto de vista. Si quieres hacer tu investigación y practicar tu enseñanza de manera que no perjudique la relación con la política, no lo hagas desde un solo paradigma y una línea política en particular que perjudique tu trayectoria académica y tu enseñanza. El punto es que tanto Marx como Thompson sabían que esto era un tema importante, mientras que los elementos más conservadores en las universidades negaban esta importancia y clamaban que sólo uno de los dos aspectos debía tener una orientación y una interpretación política. Así que todavía es necesario comprometerse con esta pelea dentro del trabajo académico. Pero sólo los marxistas tienen ese tipo de interés político, que los liberales y los conservadores no tienen, y que actualmente podríamos extender a las feministas o a cualquier otro que busque un marco teórico. ¡Y la historia es la única disciplina que todavía no tiene un marco teórico! Pues en ocasiones basta con sólo considerar los testimonios y el trabajo empírico que busca los hechos, aunque esta tendencia se está volviendo cada vez más escuálida. Es un peligro dual: el de estar abierto a que la evidencia te lleve a donde quiera, y que la política se imponga mecánicamente. Ésta es sin duda una pregunta difícil, pero eso es todo lo que tengo que decir al respecto.

M.B.: En mi conferencia de esta mañana hice referencia a un historiador catalán llamado Joseph Fontana, quien en su libro intitulado *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, muestra una visión muy amplia de la historiografía: desde Vico

hasta el siglo XX, pero también tiene la idea de que todo el estudio acerca del pasado se relaciona a posiciones acerca del presente y es también un “proyecto de futuro”. Para él, casi todo el proyecto de futuro de la historiografía está comprometido con una visión conservadora e incluso reaccionaria, aunque esto no es admitido por los historiadores tradicionales, ya que según ellos, en realidad están creando una visión neutral del pasado. Así que Fontana es un buen punto de partida para pensar a Thompson, pues éste último estuvo explícitamente comprometido con el presente, con un proyecto de futuro, como él lo dijo en sus conferencias, sus intervenciones políticas y también en sus trabajos históricos. Por otro lado, Thompson estuvo muy preocupado con la idea de que la mejor manera de considerar la obra de un historiador no era diciendo si ésta era de izquierda o de derecha, sino evaluando realmente su trabajo como historiador. Al respecto, resulta interesante el testimonio de Peter Linebaugh, un estudiante de Thompson en la Universidad de Warwick, quien decía: “en Warwick nos gustaría discutir las polémicas del Thompson más político, pero encontramos al historiador comprometido con la enseñanza de los métodos de la historia en una manera muy tradicional”. De alguna manera, mientras Linebaugh estaba buscando entender las agitaciones y movilizaciones políticas, Thompson le parecía demasiado tradicional como profesor, porque si bien el trabajo político estaba presente en todo lo que él hacía, el método de la investigación histórica también era muy importante.

Tenemos así el marco de la batalla. Por un lado, lo que Gramsci llamó ‘la utopía moderna’, donde el intelectual es una persona neutral que desde las alturas de la sociedad puede verlo todo, sin que esté comprometido con ella; y ésta es la idea del intelectual tradicional en el trabajo de Gramsci. Y por el otro, la consideración del intelectual como parte de un proyecto social dentro de la lucha de clases, y no acepta su posición pensando que es algo aparte de la sociedad. La idea del ‘intelectual orgánico’ de Gramsci es interesante para pensar a Thompson, y no porque él haya sido un líder político, sino por el hecho de que fue un historiador y un intelectual comprometido. Así que su diálogo entre el trabajo del historiador y el compromiso político, además del método para escribir sus libros, es importante para entenderlo.

Tengo la impresión de que todas las investigaciones de Thompson estuvieron buscando el presente. Por ejemplo, en 1959 él firmó un contrato para escribir una historia de la clase obrera en Inglaterra de los años 1830 a los 1930, y cuándo intentó escribir el primer capítulo, que se proyectó como una introducción, acabó por escribir *La formación...* En sus estudios posteriores regresó al siglo XVIII y, cuando escribió sobre William Morris, también regresó a los románticos de finales del XVIII. Esto es interesante porque en una entrevista él dijo que no era capaz de escribir acerca de la historia de su propia época, pero cuando él estaba escribiendo sobre el siglo XVIII, en realidad estaba tomando posición ante los problemas de su tiempo, contribuyendo a la reflexión de la clase obrera, la lucha de clases sociales o los movimientos sociales, de una manera tan rica que permitía comprender a la clase obrera o los movimientos sociales del presente. Así que podríamos considerar estos ensayos para tomar posiciones políticas en la actualidad.

CARG/AEG: ¿Cuál su opinión acerca del aprendizaje que los jóvenes militantes podrían obtener de Thompson? ¿Por qué deberían leerlo?

B.P.: Creo que los jóvenes podrían leerlo así como los jóvenes de hace treinta o cuarenta años lo leímos, por ser una inspiración que permite leer los conflictos e identificar claramente al enemigo, en relación a su importancia en nuestro propio tiempo y considerando que hay enemigos que no tienen una temporalidad determinada: la explotación, la opresión, el poder, la autoridad o la subordinación. Y la voz de Thompson, con su estilo único y la calidad de su expresión, vuelven a la vida las viejas luchas. Todo en él es inspirador. Sin embargo, ¿cuánto de lo que ahora pensamos podría ser archivado como si fuese un avance de nuestras luchas? La realidad histórica es una batalla que nunca termina: peleamos una y otra vez, y por tanto ganamos y perdemos. Pero irónicamente, incluso si ganamos, entonces podemos seguir nuestros pasos, pero en otras luchas para volver a ganar la batalla; e incluso cuando perdemos, aprendemos de los retos que nos propusimos. Así como predicamos la historia total, aunque no la podamos hacer, en el ámbito político apostamos por un mundo mejor, aunque éste no se encuentre más que en potencia y haya momentos en que su llegada nos parezca más cercana.

Creo que la enseñanza fundamental de Thompson para los jóvenes militantes es que debemos ver a la lucha como una necesidad imperativa. De lo contrario, pueden aprender viejas lecciones que nunca se aplicarán a su propio tiempo. No me refiero a un programa táctico o a estrategias, sino a una toma de conciencia de la lucha. Y no creo que Thompson sea el único referente, pero sí una inspiración. Aunque algunos jóvenes militantes lean *La formación...*, que refleja otro tiempo, otra cultura, otra sociedad, otra lengua y otro significado, ahí encuentran lecciones universales. Y esto constituye el mensaje que Thompson brinda en todos sus trabajos y que los posmodernos nunca van a poder lograr. Así que espero que su trabajo pase de generación en generación, hasta llegar al centenario de su aparición... Así que espero verlos nuevamente ahí (risas).

M.B.: Me gustaría agregar solamente algunas palabras al respecto. Pienso que Thompson leyó las *Tesis sobre el concepto de historia*, de Walter Benjamin. Y en buena medida, yo creo que este interés se basaba en eso que Benjamin decía: “no peleamos sólo por nosotros, sino incluso por aquéllos que pelearon en el pasado; estamos peleando para redimir el pasado”. Thompson muestra este tipo de batallas en el pasado, muchas de ellas derrotadas, como lo mencionó Bryan, pero que son nuestra inspiración para pelear en el presente, y de la cual los jóvenes militantes podrían tener una buena experiencia. Otra razón para leer a Thompson es por su lucha contra el filisteísmo académico que él odiaba tanto, y esa idea conservadora de que el mundo es como es. Ese pensamiento comprometido con la idea de que “otro mundo es posible” —para usar palabras que hoy están de moda—, es muy inspirador para las jóvenes generaciones. Por último, creo que hay otra razón. Cuando Thompson impartía sus clases hacía sentir a sus estudiantes como parte de la historia. Y esa sensación es muy importante para los jóvenes, cuando actualmente se les considera como si fueran piezas de una maquinaria, y que no pueden hacer nada para transformar su vida.

Esta idea de Thompson como maestro, que enseñaba a sus alumnos que la historia era *su* historia, es muy importante para las generaciones que tienen necesidad de esto.

CARG/AEG: Queremos agradecerles esta bella entrevista, así como su participación en estas Jornadas, pues nos ha dado la oportunidad de conocerlos, aprender de ustedes y, por supuesto, de Thompson y su obra.

B.P.: Ha sido un placer. Pero ha sido también una recarga de las baterías conocer este interés en Thompson, que si bien existe en Canadá, es diferente al de aquí: más silencioso, menos político. Así que soy yo quien debe agradecerles.

M.B.: También para mí ha sido un placer: por haber venido a México, por haber tenido estas clases con Bryan —como esta entrevista—, que resultaron muy instructivas, y por haber establecido relaciones con diferentes generaciones de historiadores, como ustedes.

CARG/AEG: Antes de terminar, quisiéramos advertirlos de un pequeño inconveniente: la grabadora no tiene baterías...

Bibliografía

Aguirre Rojas, Carlos. *De Carlos Marx a Immanuel Wallerstein. Nueve ensayos de historiografía contemporánea*. Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez, 2010.

Estrella, Alejandro. *Clío en el espejo. Un socioanálisis de E.P. Thompson*. México: UAM-Cuajimalpa/Universidad de Cádiz, 2011.

Illades, Carlos. *Thompson*. México: UAM, 2008.

Kaye, Harvey. *Los historiadores marxistas británicos, un análisis introductorio*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1989.

Thompson, E. P. *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica, 1995.

_____. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Prólogo de Joseph Fontana. Barcelona: Crítica, 1989.

_____. *Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

_____. *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica, 1981.